

PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION
VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO



VOL. I NUM. 3

OCTUBRE - NBRE. - DBRE. 1926

Sumario

Una excursión a Mont-Blanc, *Uno de los cuatro.*

Juan Ignacio de Iztueta, *L. de Ayarbe.*

Apuntes e impresiones de un viaje por los Picos de Europa (1.ª parte), *A, de Sopeña.*

Alpinismo castellano y alpinismo vasco, *Emilio de Apraiz.*

Sección Oficial e Informativa.

Bibliografía y Publicaciones.

NÚMERO SUELTO 50 CÉNTIMOS



Aitzgorri

Casa HOTEL-REFUGIO en Urbía

Temporada oficial: 15 de Mayo a 15 de Octubre;
servido por el HOTEL ZUBIZARRETA de
Villafranca de Oria.—Dispone de 30 camas, en
un cómodo Gran Salón, y 16 camas en cuartos
separados, para familias que deseen pasar tem-
poradas o para señoras o señoritas pirineistas.

En la Capilla de la Pradera, a 200 metros habrá Misa
todos los domingos y días festivos, a las once en punto.
Teléfono provincial para comunicarse con todas partes.

Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal

- BILBAO -

Por su carácter benéfico se halla bajo el protectorado
del Gobierno, y cuenta, además, con la garantía del
Excelentísimo Ayuntamiento de Bilbao

LA MAS IMPORTANTE DEL NORTE DE ESPAÑA

Capitales impuestos en 31 de Agosto de 1926-Pesetas 127.146.709,87

Reservas: 8.500.000 Pesetas

Esta Institución no se propone obtener ganancias, sino
hacer productivas las economías de las clases modes-
tas y laboriosas.

35 SUCURSALES



PYRENAICA

ANALÉS DE LA FEDERACION VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO

*"...para el fomento de la noble afición a la montaña,
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta
al País Vasco Navarro.."*

MONTAÑISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

VOL. I

OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE, 1926

NÚM. 3

ES PROPIEDAD.—DERECHOS RESERVADOS.—AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN CITANDO LA PROCEDENCIA
EDITORIA: FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO.—DIRECCIÓN POSTAL: BILBAO-ORUETA, 2.-CLUB DEPORTIVO

A LA CÚSPIDE DE EUROPA

UNA EXCURSIÓN A MONT - BLANC

UNA obsesionante y antigua aspiración de alguno y una idea lanzada después de una excursión pirenaica, hicieron que se cruzaran cartas, se estudiaran itinerarios y nos pusiéramos en camino, en automóvil, desde Bilbao, o atravesando el Pirineo a pie y a caballo, para coincidir los cuatro en Tolouse, camino de Mont-Blanc, el 4 de Septiembre pasado.

A las doce de la noche salimos con dirección a Chamonix, vía Lyon, un poco preocupados por la frase: *les Alpes ne sont par les Pyrenées*, oída de boca de una autoridad francesa en alpinismo. La preocupación aumenta al deslizarse el rápido Marsella-París por la hermosa vega del Ródano y dejarnos ver un celaje oscuro, presagio de tormenta al N. E., donde se encuentra nuestra meta.

Dejamos en Lyon el rápido para tomar el directo a Saint Gervais-les-Bains, abandonando en Culoz la línea de Ginebra, y al admirar los hermosos paisajes que ofrecen las estribaciones del Jura, el grandioso lago Bourget, cuya orilla sigue el ferrocarril en

12 kilómetros, el bellissimo balcón a que nos asomamos antes de descender a La Roche sur-Foron, al pie del río alpino, el Arve, y el mejor aspecto que presenta el cielo, el buen humor se nos vuelve a despertar abriéndose nuestra esperanza al buen éxito de la empresa.

Ya de noche, transbordamos en Saint Gervais al ferrocarril eléctrico de Chamoix, a donde llegamos a las diez. Una hermosa noche, completamente despejada, dejando ver el macizo de Mont-Blanc, cerrando el horizonte y alumbrándola con su blancura, acaba por convencernos de nuestra buena estrella.

Después de un sueño reparador nos lanzamos al día siguiente a la ascensión. Nuestro primer encuentro frente al Hotel, es el del grupo escultórico, obra de Salmson, que representa a De Saussure y Balmat, el sabio y el guía que vencieron al Mont-Blanc en 1786. Balmat está señalando al sabio el camino que ha seguido para dominar la cumbre; le está contando las penalidades de sus cuatro días de infructuosos intentos, y su tercera noche, sobre todo, en el Grand Plateau, en constante movimiento para no helarse.

De Saussure en 1760, como consecuencia de su primer viaje a Chamonix, prometió una buena recompensa al que encontrara una ruta practicable para llegar a la cima del gigante de los Alpes. Después de muchas tentativas, el 8 de Agosto de 1786, Balmat alcanzó la cumbre acompañado del Dr. Paccard. De Saussure subió con el guía al siguiente verano, determinando barométricamente y por vez primera, la altitud de Mont-Blanc.

Orientados por la Oficina del Touring Club francés, visitamos la de los guías, fijando las condiciones de la ascensión: adquirimos los correspondientes piolets, guantes, gafas, etc., imprescindibles para la jornada, y decidimos entrenarnos algún tanto haciendo una visita al Mar de Hielo.

Ascendemos por la tarde a Montenvers por el ferrocarril de cremallera, a vapor, de 5 kilómetros de longitud y 872 metros de desnivel. Los coches van llenos, quedando gente en los andenes: no nos extraña que al año suban más de 100.000 viajeros. ¡Diferencia de la comodidad de la ascensión de hoy a la que debieron usar los buscadores de cristal de roca hace algunos años!

Al descender en la estación de término, a la cota 1909, el espectáculo que se presenta a nuestra vista es imponente. Un inmenso río de hielo, de 700 metros de anchura, con grandes grietas, como señalando las ondas petrificadas de su superficie, silencioso, parece inmóvil, pero avanza lentamente. En su fondo, limitados por ingentes agujas, se recortan sus afluentes: el glaciar de Talefre, encerrado entre las agujas del Drú (la más valiente) la Verde, la Triolet y la de su nombre, el glaciar de Leschaux con las agujas de su nombre, La Dome de Rocheford y la de Tacul, y los glaciares de Tacul, Vallée Blanche, y Gigante, el más hermoso, con sus imponentes seracs (pirámides enormes de hielo) con las agujas de la Torre Redonda, la Gigante, Plan y Charmoz.

En la parte que admiramos se destaca su marcha recta, sin las sinuosidades de los ríos por la falta de fuerza centrífuga. Su superficie no baja de 45 km.², su longitud de 52 km., su espesor medio actual, según Vallot, de 60 metros.

Decíamos que el glaciar avanzaba lentamente y es natural: como cuerpo pesado ha de estar sometido a las leyes de la gravedad y por tanto a su descenso en una pendiente; las leyes de su movimiento son semejantes a las de un líquido muy viscoso, influyendo en su velocidad la pendiente de su lecho, su *perímetro mojado*, como se dice

en hidráulica, y su espesor. El Mar de Hielo es uno de los glaciares de mayor tamaño, de los Alpes pero también de menor pendiente; por eso, su velocidad, a pesar de su gran espesor, no pasa de 38,6 ctm. por día.

Un guía nos conduce por el laberinto de grietas, previa adquisición de *calcetines* para uno de los nuestros que no lleva calzado herrado. La excursión dura una hora estrenando nuestros piolets en el hielo desnudo.

Descendemos a Chamonix por el mismo camino de subida, contemplando desde el vagón, a vista de pájaro, la *Villa Alpina*, esperanzados por la facilidad de nuestro paseo. Pero al llegar al Hotel nuestros ánimos decaen: un alpinista de aspecto robusto, joven, sale en aquel momento del comedor, apoyado en un amigo, con un aspecto de cansancio y agotamiento enorme: acaba de descender de Mont-Blanc. Al mismo tiempo nos dicen que de una caravana de veintitrés alsacianos, solamente once han alcanzado la cumbre.

Ante tal pesimismo queremos conocer algo del terreno que hemos de pisar al día siguiente y, después de cenar, visitamos el Relieve de Mont-Blanc, espléndida maqueta del macizo, hecha por el guía Demarchi en quince años, a la escala 1 : 4000. Una *madame* nos va señalando con un puntero todo lo característico, los límites del macizo desde el Col de Balme por la frontera franco-suiza a la Tête de Fours, agujas de los Glaciares y frontera franco-italiana, sus valles y contrafuertes producidos por el movimiento glacial, la extensión de éstos (más de 120 km²), la ruta seguida por Balmat y las actuales desde Chamoix y Saint Gervais, para llegar a la cumbre.

De un golpe de vista se domina todo el enorme esqueleto del macizo, constituyendo un vasto sinclinal que en la época terciaria debió levantarse casi al mismo tiempo que nuestros Pirineos. Como en parte de éstos, su masa está constituida por la protogénea, el granito, la piedra fiel del alpinista, que produce valientes agujas, pero que no cambia, que resiste vigorosamente el tirón de sus cuerdas y la pica de su piolet.

Al despedirnos, nuestro cicerone, con una sonrisa maliciosa nos invita a repetir la visita si no conseguimos alcanzar la cumbre: — «Aquí les será fácil dominar el Mont-Blanc».

Al siguiente día, 8, salimos de Chamonix en automóvil, a las 7,30 de la mañana, para empezar en Bossons la subida a pié. La iniciamos a las 8, a la cota 1010, sobre el nivel del mar, sobre una buena senda, constituyendo la caravana dos guías, dos *porteurs* y nosotros cuatro. El ascenso lo hacemos por la Montaña de la Cote, entre el Glaciar de Bossons, cuya margen izquierda seguimos en gran trecho, y el de Taconnaz. Un pequeño descanso en el Hotel de las Pirámides (1895 metros), donde dejamos a dos alemanes con sus guías, que hacen el Mont-Blanc, y a las 11 y 20 llegamos a la parte alta de la Cote, donde el Glaciar de Bossons se extiende hasta el de Taconnaz; poco antes hemos pasado junto a una cavidad formada por la visera de una gran piedra, donde Balmat durmió el primer día de ascensión. Un pequeño refrigerio, y a formar las cuerdas para empezar a pisar el glaciar que no hemos de abandonar en más de 24 horas.

Constituimos dos cuerdas con un guía delante y un *porteur* detrás y durante dos horas andamos sin cesar por el glaciar, hacia el Refugio de Les Grands Mulets (3.151 metros) con una serie de rodeos para salvar las innumerables grietas que presenta aquel.

Durante la travesía, un ruido de motor nos llama la atención: es un aeroplano que

desde Ginebra abastece al personal del Observatorio Vallot. Lo vemos evolucionar sobre las crestas largo rato y perderse hacia el O. en dirección a su punto de partida ha debido arrojar su mercancía (1).

Después de una fuerte subida de más de 80 por 100 de pendiente, y atravesar una grieta profunda gracias a una escalera, divisamos el Refugio sobre un gran crestón: es un pabellón de madera, de unos 5 por 8 metros, con una balconada en su frente O.

Deshecha la cuerda al pié de la roca, ascendemos al refugio por un paso difícil; aunque con cable protector. En la puerta, en actitud de marcharse, encontramos cuatro alpinistas con sus guías, que regresan de Mont Blanc. Poco antes hemos encontrado un matrimonio holandés y un alsaciano y en el refugio conversamos con un alemán que con dos guías ha llegado a la cumbre: nos cuenta el malestar que ha sentido al subir y las dificultades de la ascensión desde el Vallot. Nosotros, sin embargo, hasta el momento nos encontramos bien, sin cansancio, únicamente con una ardiente sed que nos es fácil saciar con las provisiones del Hotel.

Al atardecer asistimos desde la balconada del refugio a una maravillosa puesta de sol. En el valle se vislumbra como un hormiguero, Chamonix, extendido a ambas orillas del Arve, jalonándose sus calles y paseos por una profusa iluminación; a nuestros pies Bossons punto de partida, más lejos Praz y Tines, pequeños pablados pertenecientes a Chamonix, en el fondo del valle, Argentière al pié de su magnífico glaciar y del collado de Montels, divisorias entre las aguas francesas y suizas. Frente a nosotros y a nuestra altura se destacan las agujas Rojas con su Belvédère; más al Norte, el Buet y en el fondo al N. O. se vislumbran lejanas montañas que limitan el lago ginebrino. El sol se oculta ante un magnífico celaje rojo y sus últimos reflejos producen sobre la nieve que nos rodea unas tonalidades violáceas desconocidas. Con esta última luz, la gran longitud del glaciar de Bossons, cuya lengua llega a las últimas casas del poblado, parece aumentar y arrollarlo todo y nos hace presumir aquella época glaciar prehistórica en que todo el valle a nuestros pies, como el del Ródano, debió estar cubierto de hielo con un espesor tan enorme, que es muy verosímil que su superficie llegara hasta la altura en que nos encontramos.

Pero en una y otra época, ¿cómo se forma y se renueva esa gran masa de hielo? Es evidente que se mueve, que en su superficie, en el contacto con las rocas y sobre todo en su extremidad inferior se licua en verano, produciendo los magníficos terrentes que se admiran en todo el valle, con su color lechoso como los *mayencos* pirenaicos. ¿De donde procede, por tanto, el hielo que llena los vacíos de esa licuefacción, ya que la masa del helero es aproximadamente la misma todos los años? Las explicaciones de este fenómeno han dado lugar a muchas teorías: la más racional parece la de Vallo, deducida de estudios experimentales.

El hielo del glaciar no es homogéneo como el agua de un río; está formado por pequeños granos unidos, es algo semejante a un hormigón de elementos pequeños. En las altitudes como Mont Blanc, la temperatura ambiente pocas veces hasta cero grados a un metro de profundidades del orden de 5° bajo cero, y a los 15, de 13° bajo cero. A estas profundidades la presión ejercida por las capas superiores es considerable, la nieve se comprime sin poder licuarse; los granos se van uniendo entre sí, constituyendo conglomerados; debemos estar en presencia del hielo. Comprueba lo dicho el estudio

(1) Resultó ser el de Thoret.

de las densidades de la nieve que desde 0,10, a que no llega al caer, pasa a 0,30 al cabo de un mes, a 0,50 al de 4 meses y un metro de profundidad, (hemos tenido ocasión de observarlo en el Pirineo a altitudes de 2,300 mts) y a 0,86 a 15 mts. de profundidad, densidad muy semejante a la del hielo. Es, por tanto, de suponer que como máximo, a esta profundidad se ha transformado la nieve y que en el Glaciar de Bossons, cuyo origen está en la cumbre de Mont Blanc, todo el helero debe formarse a mayor altitud de 4,000 mts. Así también lo comprueba la aparición de los cadáveres de los guías de la caravana del Dr. Hamel. En 1820 una avalancha hizo caer a tres guías en las Rocas Rojas, cerca de la cumbre: al cabo de 41 años el glaciar los devolvió en su extremidad inferior.

Esta formación y este origen del glaciar desde la misma cumbre explica también la permanencia sensible de su altitud por el movimiento de la masa del helero.

* * *

Dormítamos en el refugio, en un ambiente de sudeidad imponente, hasta las dos de la madrugada en que se toca día. A las tres, previo un pequeño desayuno, formamos las cuerdas en la misma forma que el día anterior, y a la luz de la linterna empezamos la gran etapa. Inician la subida al mismo tiempo que nosotros dos alemanes y un checoslovaco, con sus guías.

El frío es intenso y la subida penosa y fantástica a la escasa luz de los faroles; cada viajero ve poco más que las huellas dejadas por el que le precede en la cuerda. A las cinco empieza a amanecer y estamos llegando al Petit Plateau, una pequeña llanura en el glaciar. Se dejan los faroles en la nieve y se sigue la ascensión, ya de día, para llegar una hora más tarde al Grand Plateau, hermoso descanso donde Balmat pasó su tercera noche. Estamos a 3,926 mts. y no sentimos fatiga.

Seguimos ascendiendo, dejando a la izquierda las Rocas Rojas, camino seguido por el descubridor de Mont Blanc, hoy peligroso, y pasando la gran grieta de más de 90 metros de profundidad, por una pendiente más suave que las anteriores, llegamos al refugio y Observatorio de Vallot a las siete veinte. La altitud es de 4,362 mts. y solamente uno de los nuestros que por su peso ha tenido que hacer un esfuerzo enorme, desarrollando más de 28.000 kilogramos más que los restantes, se siente fatigado.

El observatorio y refugio han sido construidos por José Vallot y a sus expensas. En 1887, después de tres días de permanencia en la cumbre en una ligera tienda de campaña, decidió construir su observatorio, consiguiéndolo en 1890. El primer viajero alpino que pernoctó en él fué el sacerdote italiano Achille Ratti, el que es hoy S. S. Pío XI. Por su pequeñez y defectuoso emplazamiento lo substituyó Vallot en 1898 por el hoy existente, de madera, con dobles paredes, con cubiertas de chapas de cobre unidas a tierra para evitar los efectos del rayo. Vallot personalmente ha hecho la mayor parte de los estudios del Observatorio hasta 1920. En el Albúm que vimos en el Les Grand Mulets aparecen una líneas del sabio con motivo de su 34ª subida a Mont Blanc.

Después de un descanso de 30 minutos emprendemos la última etapa, a un paso lento, pero sin detenernos; ascendemos por las Bosses (Jorobas) del Dromedario, arista sobre la nieve, de 60 cm. de anchura con precipicios hacia Francia e Italia de más de 1000 mt. y llegamos a la cumbre a las nueve veinticinco de la mañana.

Estamos a 4.807 metros y la emoción nos embarga: unos abrazos muy apretados y un hurra por la Federación Vasco-Navarra, Deportivo de Bilbao, Club Mataire y Deportivo Orduñés es nuestra primer palabra compendio de una aspiración cumplida. En la cumbre nos encontramos una Babel de lenguas, un checoslovaco, dos alemanes, dos franceses, tres españoles y ocho guías franceses.

Desde el punto más alto del continente europeo contemplamos el magnífico panorama que nos otrecen los Alpes; todo un mundo de picos y montañas formando un gigantesco ángulo en cuyo vértice nos encontramos. Al Norte, sobre Chamonix, el pico de Buet, al N. E. en el lado del ángulo, los Alpes Peninos con el imponente Cervino destacando su característica punta, a su derecha el Breithorn y el Mont Rose; detrás los Alpes Bernoises encerrando entre ellos el valle alto del Ródano. Al E., a nuestros pies, el vacío, los valles italianos de Veni y Ferret, un poco más lejos el valle de Aosta, y mucho más al fondo, perdiéndose entre la bruma, se sospecha más que se vé, la silueta de los Apeninos.

Al otro lado del ángulo mira al Sur, hasta perderse en el Mediterráneo, señalando la divisoria de Francia e Italia el espinazo de los Alpes, y un poco a la derecha, los Alpes del Delfinado. Todo un mundo desde la cumbre nevada donde no queda ningún vestigio de Observatorio del Janssen, que al partir de nuestras residencias creímos encontrar. Janssen, entusiasmado por la idea y utilidad, del Observatorio Vallot, mandó construir a Eiffel en 1893, uno en la cima del Mont Blanc. La estructura era metálica, de 7 metros de altura, con una torre-escalera de dos metros. El movimiento del glaciar y la acumulación de nieves hundió el edificio; en 1908 no se veía de la torre más que algunos centímetros, y una grieta del glaciar se iniciaba debajo. En 1909 el observatorio fué desmontado, y todavía se vé en las cercanías del refugio un montón de tubos y chapas restos de aquel.

Permanecemos 20 minutos en la cumbre, con un frío intenso, a pesar de un espléndido sol. Al iniciar la retirada nos cruzamos con dos valientes y bellas señoritas francesas, que con dos guías proceden de Saint Gervais.

El descenso al Vallot es rápido, y, emocionante al pasar las Bosses.

Ahora en las cuerdas se han invertido los términos, detrás de cada viajero va un guía para sostenerle en caso de deslizamiento.

Un descanso de media hora en el Observatorio recogiendo a nuestro compañero completamente repuesto de la fatiga, y a las once iniciamos el regreso al Grand Mulets por el mismo camino de la subida, notando entre el Gran Plateau y el Observatorio unas grandes banderas rojas que deben servir de guía al aeroplano abastecedor, para dejar caer su mercancía por medio de paracaídas.

A las doce cincuenta y cinco, llegamos a los Mulets donde devoramos una parca comida; se liquidan las cuentas que por lo cuantiosas parecen las del Gran Capitán y firmamos en el album, haciendo constar un saludo al Alpinismo Internacional, en nombre de la Federación.

Son las dos y cuarto de la tarde, cuando salimos del Refugio dejando en él a tres franceses que acaban de llegar de Chamonix. Siempre en la cuerda, descendemos hasta la Montaña de la Cote por entre el dédalo de grietas que el día anterior pasamos; en medio del glaciar nos cruzamos con una simpática señorita colombiana que, con su hermano aspiran por lo menos llegar a los Mulets.

A las tres, se pisa tierra firme y empezamos el descenso a Bossons con toda tranquilidad. Un descanso de 20 minutos en el Hotel de las Pirámides, y una marcha forzada hasta la estación de Bossons, para no perder el tren de las seis de la tarde, son el feliz término de nuestra excursión alpina.

Camino de Chamonix, un poco envanecidos por nuestra conquista, reconocemos que la ascensión a Mont Blanc es dura, muy larga, nueva por la falta de costumbre de pisar hielo, emocionante en algunos pasos, pero factible para un buen grupo de nuestros compañeros federados. ¡Lástima que el Gigante de los Alpes esté tan distante de nuestro pueblo para nutrir un poco más el album de Mont Blanc con nombres españoles!

UNO DE LOS CUATRO

Octubre, 1926.



NUESTROS PRECURSORES

JUAN IGNACIO DE IZTUETA

(1767 - 1845)

EL vasto movimiento de exaltación de la montaña que representa nuestra F. V. N. de A., tuvo también en el país, como es de rigor, beneméritos y aislados precursores, que bien son acreedores al tributo de admiración de los que les seguimos en el culto montañoero, y por cierto, en espléndida germinación.

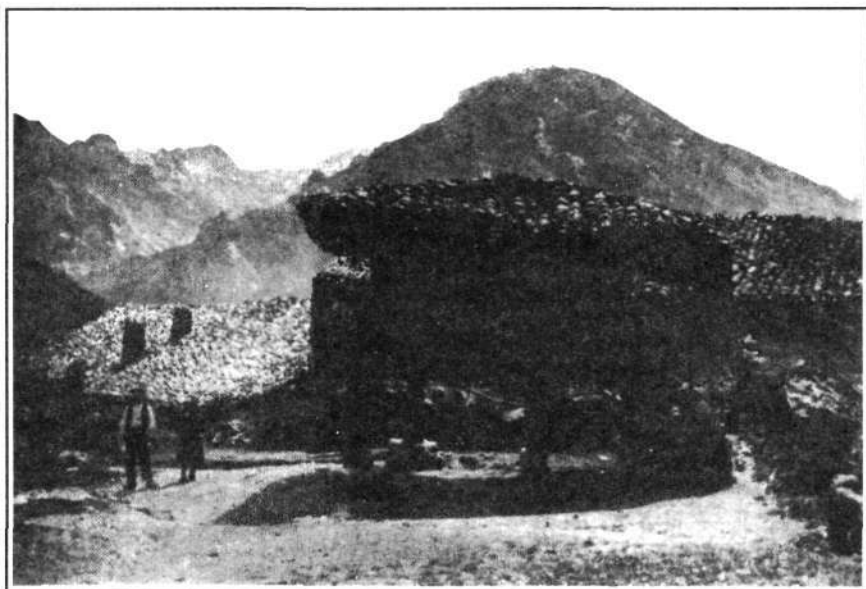
Es una época, todavía reciente, de franco desafecto y temor a todo lo que no fuera el monstruoso urbanismo intensivo, que culmina a fines de la pasada centuria, supieron enderezar sus impulsos más vehementes al conocimiento y subsiguiente veneración, de lo que, aun siendo la médula de la estructura geográfica del país, nos llega envuelta en nieblas más densas que las atmosféricas: entre la ignorancia y carencia absoluta de noticias fuera de la abundantísima toponimia, feliz caudal transmitido oralmente por el pueblo, único fiel al medio en que ha convivido.

El proceso de resurgimiento del alpinismo ha seguido en todas partes idéntica trayectoria. Obra primero atrayendo a su causa a los naturalistas, botánicos y hombres de ciencia. Siguen luego la medicina e higiene que encuentran en él sus más poderosos auxiliares. Y por fin la política, la sociología, la religión, el arte que se orientan en movimiento centripeto a la montaña verdadero exultante de la humanidad.

Incorporado ya el País Vasco a él, aun con cierto retraso, voy a intentar promover el interés y la simpatía de nuestra Federación y de los *mendigoizales* todos, hacia el escritor vasco y ferviente *aralarrista* Juan Ignacio de Iztueta.

Esto, además, moverá a otros a completar su parcial relación, enmendando las omisiones en que incurra con la enumeración de nombres prestigiosos tales como: los Adán de Yarza, los Martínez Aguirre, los Baraibar, etc., en Vizcaya y Alava; el venerado sacerdote Lacoizqueta, *capellán del Mendaur*, monte de toda su predilección, tan enamorado de sus anémonas, árnicas y especies montanas como de las verdades evangélicas, autor de un apreciable Diccionario trilingüe de plantas y a quien recientemente dedicaron un justísimo homenaje los habitantes de Bertiz-Arana, su valle natal. Lacoiz-

PICOS DE EUROPA



Sotres: Al fondo, Canal de Lechangos y Las Moñas



Peña Castil; detrás, El Naranjo

Fots. A. Sopeña.

VISIONES DE VASCONIA



Ese afilado picacho que ahí veis, cómo se yergue majestuoso y estático, pleno de una sensación indefinible de esbeltéz y grandiosidad, destacando de un paisaje de égloga, de exuberante vegetación y pletórico de verdor y lozanía, como queriendo desafiar al cielo, cualquier advenedizo lo confundiría seguramente con uno de tantos que elevan sus niveas crestas en los gigantes macizos de los Alpes o los Pirineos, si no fuera por los caseríos que se divisan en primer término, los que por su construcción típica e inconfundible, muestran bien a las claras que es un paisaje netamente vasco el aquí reproducido.

Ese picacho corresponde a la enorme mole pétrea denominada Larrunari o Chindoqui, una de las más altas de la imponderable Sierra de Aralar, que mirado desde Villafranca o Zaldivia,—desde este pintoresco pueblo guipuzcoano está tomada la vista— es un agudo picacho, pero contemplado en cambio desde Tolosa o Amézqueta,—la cuna del famoso «Pernando» asentada en su misma base—es una mole chata y deforme, que no tiene la esbeltéz y majestuosidad que mirando desde el Goyerri guipuzcoano.—

Indalecio Ojanguren, el fotógrafo «águila» y entusiasta alpinista, ha sabido impresionar con su certero objetivo, esta magnífica vista que hoy nos place reproducir en estas páginas y a la que seguirán otras no menos bellas e impresionantes, para evidenciar la riqueza de panoramas que atesora la región vasca.

A.

queta contaba con colaboradores en diferentes partes del país entre los que citaré al notario tolosano señor Furundarena, que a más de otros hechos notorios en que intervino (en especial, otorgando la escritura de abdicación de Carlos Alberto, rey de Piamonte, que viniendo de Raccongi en la regida alpestre, abdicó de sus derechos al trono en favor de su hijo Víctor Manuel, en un oscuro parador frente al Pirineo el 1 de Abril de 1849), herborizaba y sentía gran afición al campo.

Hecha esta leve mención pasaré a recordar a Juan Ignacio de Iztueta el *zaldibitarra*.

Sus afanes montañosos quedan de manifiesto en su obra: *Gipuzkoako-kondaira*.

De escaso valor científico, es en cambio, por la opulencia del lenguaje y riqueza de léxico uno de los textos más estimables del euskera, antes del actual movimiento renacentista. En opinión del ilustre Echegaray es «un insigne monumento de candor».

He llamado a Iztueta *aralarrista* y a justo título, pues es el primero de nuestros escritores que nos relata sus excursiones por Aralar, de donde recoge curiosas noticias e informaciones acerca de la vida pastoril y canta las impresiones de sus ascensiones a a cumbre del Larrunarri en estos términos: «*Aitz goititu onen erpiñera beste egiteko bage igorik, egon izandu naiz neu beñ baño geiagotan kampo kabal ikusgairizu begira ezin aspertuz.*»

Como se vé, no fué a la montaña con fines venatorios, científicos o utilitarios de ninguna especie, sino *al monte por el monte*, que es el espíritu que informa a las modernas sociedades alpinas.

Debémosle pues un público, testimonio de reconocimiento y gratitud, para lo cual, me atrevo a proponer al comité guipuzcoano de la F. V. N. de A., que estudie la forma de rendir un homenaje a la memoria de nuestro Juan Ignacio, que podría coincidir con la magna reunión anual que la Federación acostumbra a celebrar en la primavera.

Zaldibia, cuna de Iztueta, al pie de la sierra de Aralar, es el lugar más adecuado para las expansiones, actividades y acontecimientos montañistas.

Prestaría a la fiesta un adecuado relieve deportivo e *iztuetano* la participación en la misma de grupos de *danzaris* formados por las diferentes sociedades de *mendigoi-zales* que así rendirían el más agradable de los homenajes al aralarrista y a la vez esforzado paladín de nuestros bailes típicos.

Ya que tratamos de precursores montañosos, y por la actualidad que, la ascensión primera de una caravana de nuestra Federación capitaneada por su presidente, señor Bandrés al Mont-Blanc, le concede, citaré el nombre de Manuel de Iñarreta que figura en el registro de Chamonix, como el primer español que subió a la cumbre del Mont-Blanc, el 2 de Agosto de 1864.

¿No habrá alguien que sepa determinar la personalidad y pormenores de este alpinista desconocido, cuya ascendencia vasca nos debe alentar a su investigación? Sirva lo expuesto, sino de enseñanza, de acicate.

Tolosa, Octubre

L. DE AYARBE.

PICOS DE EUROPA

APUNTES E IMPRESIONES

DE UN VIAJE

LA *Hermida* es el punto de partida elegido para mi expedición de este año a través de *Picos de Europa*.

Las cinco y media de la tarde son cuando hago mi entrada en este lugar. Una vez acomodado en la fonda de *Isidoro Cortines*, me dedico a explorar los alrededores, tanto por distracción como por estudio de tan interesante configuración del abrupto terreno.

El caserío es reducido; sin embargo, debido a su calidad de estación termal, cuenta con dos fondas, además del propio *Balneario*, que ofrecen al viajero hospedaje bastante aceptable y económico. Las aguas de *La Hermida*, clorurado-sódicas, son las de mayor temperatura de la región: 49 ° centígrados.

Mis primeros pasos han de ser al *Establecimiento de Baños*, en la margen derecha del *Deva*. De aquí, tratando de avadirme de las estrecheces de la garganta, tiro monte arriba hacia la barriada de *Las Caldas*, al pié de un enriscado cueto. En busca de un mayor radio de acción visual, trepo aún por espacio de tres cuartos de hora hasta llegar al alto de *Linares*.

La prominencia de una roca presenta magnífico mirador, y, asomado a él, permanezco largo rato contemplando esta asombrosa topografía en que descuella la salvaje hendidura que constituye el desfiladero de *La Hermida*, cuyo fondo, dada la verticalidad de las paredes y serpenteo de su curso no es dable percibir desde lo alto.

Gruesos nubarrones, que nada bueno presagian, impiden gozar la vista sobre el macizo de los *Picos*.

La tarde vscida. desciendo, más bien me sumerjo, en las sombras que ya llenan la garganta a tiempo que las nieblas, haciendo lo propio, resbalan de los cantiles cimeros.

Ya estoy de nuevo abajo. Y mientras saboreo unas riquísimas truchas, me complazco gozoso en el contraste del cambio de ambiente: *Bilbao-La Hermida*.

Hallado el portador que hasta *Sotres* ha de aliviarme de la carga del morral, es-

peremos al nuevo día para dar comienzo a mi tercer expedición por *Picos de Europa*.

He aquí las notas e impresiones de mi *Diario*:

Día 19 de Julio de 1926.—El guía se ha hecho esperar. Son las ocho y media dadas cuando salimos de *La Hermida* (92 m. atl.) camino de *Urdón*.

Urdón es el torrente que fluye al *Deva* a través de la salvaje angostura a la que ha dado su nombre *Paso de Urdón*, abierto en la orilla izquierda del desfiladero de *La Hermida*. A su entrada hállase la Central de la «Electra de Viesgo» que aprovecha la fuerza hidráulica de un salto de 400 mts. El canal, tallado en la roca viva de las vesticales paredes del *Cueto de Ave*, es algo verdaderamente admirable por su audacia. Mi acompañante me habla de numerosas caballerías despeñadas en el servicio de construcción de la obra, y, lo que es más sensible de vidas humanas.

El ruido de nuestras pisadas repercute en la fresca y silenciosa garganta. Los «toros» comienzan a dibujarse en los contrafuertes de la derecha y vamos alejándonos del nivel del río, que suena cada vez más hondo.

Tras dos o tres paraditas, mi acompañante—que puedo observar toma la cosa con calma—anuncia su deseo de «echar una pipa», pues me dice estamos al pié de la *Bargona*, el trozo de pendiente más duro en la subida a *Tresviso*.

Este camino de la *Bargona*, tallado en la roca, ha sido cuidado con sumo esmero e inteligencia por los tresvisanos; en él, llama la atención el encachado dibujado en el piso para asegurar el paso de las caballerías. El camino se ve cruzado por una hilera de piedras que marca la dirección o juego de la caballería, que de caminar en dirección recta habría seguramente de resbalar y precipitarse; ésta, más que andar, gira de derecha a izquierda, se asoma al abismo y vuelve grupa, repitiendo constantemente ésta operación hasta salvar el difícil paso. (Cosa que parece increíble: por aquí hacían en un principio el acarreo de los minerales de *Andara*.)

Al terminar la *Bargona*, otra «pipa», y antes de dar vista a *Tresviso*, otras dos «pipas». ¡Este tío echa más pipas que un melón!

Por fin vemos las casuchas de *Tresviso*, descollando entre ellas por sus notables proporciones, la iglesia, de reciente construcción, que contrasta fuertemente con la pobreza de éste «pueblo de pesca».

Un rato de descanso en el pueblo, para que *Caloca* (nombre o apodo de mi acompañante) salude a sus conocimientos.

Son las once y treinta cuando dejamos *Tresviso* (894 m.) siguiendo el tendido y buen camino de *Andara* que bordea la hondonada denominada *Valle de Jobra*. Todas éstas paradas y tardanzas hemos de lamentarles bien pronto, porque el nublado, cada vez más amenazador, se trueca en un copioso chaparrón acompañado de truenos. La copa frondosa de una haya nos defiende del primer chubasco, luego... el agua que cae por todas partes y que penetra también.

Reanudada la marcha, tras una breve escampada, llegamos al collado y cabañas del *Tejo* (1.295 m.) a las dos de la tarde, a tiempo que se recrudece la tormenta en forma de terribles descargas eléctricas y granizo, obligando a cobijarnos en una cabaña por espacio de una hora.

En éste *Collado del Tejo* se deja el camino de *Andara*, para dirigirse a mano derecha y en descenso, por el camino de *Sotres*. A la vista tenemos ya las *Cabañas de Caballar*, que se dejan a la derecha, y por entre magníficos prados, dando cara a la

Canal de Lechangos, con *Peña Vieja* al fondo, medio oculta por las nubes, descendemos al poblado de *Sotres* (1.070 m.) algo elevado sobre el río *Duje*.

Sotres, es el pueblo más castizamente montaraz de *Los Picos*. Sus habitantes son fuertes como las montañas que lo circundan, y rudos, por la lucha empeñada y constante que han de sostener para arrancar el sustento a esta misma montaña, en que viven como en un mundo aparte. No obstante su rudeza nativa, es raro hallar analfabetos, y en general son inteligentes y gustan de ilustrarse.

Al llegar a *Sotres* no llevo otra preocupación que conocer personalmente al *viejo Severo*: el guía famoso tan nombrado por los primeros montañeros que han visitado *Picos de Europa*, y que ya sin conocerle, tiene todas mis simpatías. He preguntado por el *guía Severo*; más... una triste noticia escucho: «Murió allá por Mayo...» ¡Descansa en paz honrado montañés que tantas veces guiaste al viajero a través de los ásperos riscos y le aleccionaste en los secretos de tus montañas!

He despedido a mi ligero (?) guía, y a las cinco de la tarde prosigo mi camino. Cruzo el *Duje* por el *Puente del Tejo*, y a las seis estoy en la majada de *Pandébano* (1.180 m.), a tiempo que una llovizna pertinaz cubre estos invernales.

Los invernales de *Pandébano*, poco más abajo del collado de este nombre (1.140 m) que comunica con *Bulnes*, son el fin de mi jornada de hoy. Amablemente, una pastora me informa donde puedo cobijarme esta noche. En mi «hotel» dejo la mochila, y distraigo el tiempo recorriendo las cabañas de la majada saludando a los vecinos.

Al bucólico ambiente de la escena hay que añadir la nota romántica que interrumpe su monótono ritmo. Una voz fresca y melodiosa llega a despertar mi ánimo, adormecido en la contemplación de la niebla gris. Sugestionado por el encanto, he caminado a su origen; hacia la parte alta del collado dos aisladas cabañas dibújense indecisas en el húmedo cortinaje. Me acerco más, y descubro en medio de un redil, rodeada de cabras, a la improvisada artista que ha intrigado tanto mi curiosidad.

Al pié del dócil animal, rodilla en tierra, ordeña su rebaño una pastorita de rojo refajo. Al notar mi presencia, fija en mí sus negros ojos, que la sorpresa agranda. La alabanza que de su canto hago dibuja en su boca una sonrisa de satisfacción, mostrando una dentadura más blanca que la leche que acaba de extraer de las fecundas ubres de su rebaño, y que obsequiosa viene a ofrecerme.

...La montaña con unción religiosa se toca de nocturno velo, acompasando su avance con el intermitente tintineo de la esquila del ganado que se acomoda en el aprisco.

He vuelto a mi majada, y ya dentro de la cabaña que me sirve de albergue, me apercibo de que mis ropas están empapadas por el aguaducho de la niebla. Mientras se secan puestas al fuego, refiero al pastor que me acompaña la grata impresión de la rapaza cantora; él, sin dejar de mirar al fuego, me dice, como si consigo mismo hablar: «Es la mejor moza de *Bulnes*...»

Día 20.—En verdad, un poco he extrañado la «cama» y los «entremeses» nocturnos, pero al fin y al cabo todo ello he de agradecer a mis desinteresados hospederos.

Al regresar del próximo arroyo, me reciben con un gran cangilón de leche que vuelve a llenarse a penas vacío. Mientras me ocupo en esta labor nutritiva, estoicamente, contemplo el nublado que persiste aferrado a las peñas del collado con mayor tendencia a cargar

Un pastorcito de la majada ha de subir hacia las *Moñas* con su rebaño. Unido a él, movilizo a través del húmedo velo con la esperanza de que quizá allá arriba pueda librarme de las nieblas.

La subida es ruda; en hora y media estamos en las primeras cabañas de las *Moñas* (2.000 m.) Aquí, el tiempo está desapacible; el viento es frío.

La *majada de Las Moñas*, perteneciente a *Sotres* es la más elevada de Picos de Europa. Sus cabañas de forma cónica, están construídas con grandes piedras sin argamasa, y su techumbre, también de piedra, se cubre la tierra y césped. A alguna distancia, entre las rocas que les circundan no es fácil descubrirlas.

Impaciente, no me resigno a una quietud forzada; dejo el morral al abrigo de una choza, y me aventuro a través de esta niebla estúpida, aún con riesgo de estraviarme.

Junto a un tajo de la peña, al abrigo de un peñón, sorprendo a unas pastoras que hilan lana con la clásica rueca, mientras observan el ganado, cuya esquila, al sonar abajo en la *Llomba* oculta en el misterio de la niebla, simula una fantasta de almas errantes.

Es de notar la abundancia del pastor-hembra en las altas majadas de los *Picos*. Ello se explica en que la mayoría de los mozos emigran a América el aproximarse el servicio militar, viéndose obligadas las *rapazas* a ejercer el oficio de éstos. En ésta época, sobre todo, son más escasos los pastores, por hallarse éstos abajo, ocupados en la siega de la hierba.

Con dificultad he conseguido volver a la cabaña. He de resignarme necesariamente a esperar que el *telón* se levante. Entretanto, distraigo mis ocios charlando con las patronas; ellas me cuentan pintorescas historias serranas, y yo les doy noticias de otro mundo bien distinto del suyo.

Es mediada la tarde cuando el sol apunta entre girones de niebla, que, en su retirada, van quedando prendidos en los riscos.

Inmediatamente salto fuera con ansias de ver, ¡de ver...!; y, loco de gozo, ante la grandiosa transformación, corro en busca del mejor mirador. ¡Ah, el «Naranjo»;! que fiero, que altanero se muestra el *Rey de los Picos*! Subo a una cima, descendiendo aquella quebrada, y al fin, casi sin darme cuenta, en mi afán de culminar he trepado a la cima de *Peña Castil* (2.441 m.) Habrá transcurrido una hora y media, escasamente, desde mi salida de la majada.

El espectáculo que presencio es algo enormemente maravilloso; sería profanación tratar de reflejarlo, siquiera remotamente, en mis torpes notas. Sobre un tranquilo mar de nubes van emergiendo, como en una nueva creación, islas y penínsulas, que dibujan las más caprichosas bahías y encantadores *fiords*. Mientras esto acontece por el Sur, por el lado Norte un mar inmenso, en el que, semejando olas de un Océano embravecido, golpes de niebla se desprenden airadamente hacia arriba pugnando por batir las altivas crestas emergentes. Espectáculo grandioso, soberbio, que llega a divina apoteosis en éste bello momento en el que el sol, declinando hacia el ocaso, riela su estela refulgente sobre el ondulante meteoro, y las imágenes, suavemente, se esfuman entre los velos del atardecer.

Peña Castil, en excelente situación, es la altura culminante de la *Sierra de las Moñas*, barrera divisoria entre las canales de *Lechangos* y *Camburero*. Su cima está rematada por dos picachos; sobre el más alto, que forma una superficie lisa, he levan-

tado una pequeña torre de piedras y dejado mi tarjeta (que, por no tratarse de un *pico de fama*, sabe Dios quien recogerá).

A saltos descendiendo por entre pedrizas y rocas, procurando evitar el nevero, que ocupa alguna extensión al N. E. de la montaña, y llego al collado superior del llamado *Valle del Agua*, de abundante y jugoso pasto. Un pastor que a la busca de unas cabras anda por estos lugares, me sirve de *cicerone*: El collado citado, que pone en comunicación la *Canal de Lechangos* con la *Canal de Camburero* se denomina *Collado de Camburero*; al «Camburero» de la *majada* y *Refugio* así llamados, la gente de *Sotres* conoce con el nombre de *Camburerín*.

He conseguido también algunas referencias importantes que me orientarán a través del escabroso camino que mañana he de seguir para llegar a las inmediaciones del *Pico de Urriello*. De regreso hacia las *Moñas* bordeamos el *Cabezo de los Tortorios*, y luego estamos a la vista de la *majada*, que presenta una animación inésitada; ruidos de esquilas y cencerros que se entremezclan con los gritos y silvidos de los pastores que empujan el ganado a la *majada*.

Mi alojamiento está dispuesto en la cabaña más coqueta de la *majada*, que pertenece al que hace las veces de lo que pudiéramos llamar «jefe de tribu».

Va cesando el bullicio. Las pastoras, después de *mecer* (1) el ganado, hacen su cena: pan con grasa de tocino y leche.

Dialogando con estas sencillas gentes, mientras presencio las faenas pastoriles he mostrado deseos de oír las clásicas canciones asturianas, en particular éstas de la montaña; y complacientes, luego se preparan a darme una sesión de canto y... baile, «¡Isabel, María...!», gritan de una a otra cabaña.

La noche está plácida y serena. La luna platea las blancas rocas cimeras de las *Moñas*.

Cerca de las chozas, al breve rellano de fino césped que la roca deja libre llegan las pastoras proyectando en el contraluz lunar su pintoresca silueta. Sentadas en semicírculo, semejan un aquelarre de plenilunio.

A falta de pandero o de tambor, las cantimploras boca abajo, suplen a éste tradicional instrumental, y habilmente redoblan en ellas con dos palos iniciando el aire de la danza. Con buen temple de voz, Isabel, la primera cantante del clán, entona una seguidilla asturiana, el estribillo final es acompañado por otras dos cantoras, terminando en un calderón sostenido, que, lentamente, va extinguiendo su cadencia. Al terminar la copla el *tán tán* acelera su compás, y el impetu del redoble aumenta, como para estimular así la agilidad y la gracia que en su cometido ponen los danzantes.

Unas pocas horas que convivo ésta buena gente y ya soy uno más... de *Sotres*: «seguidillas», «pericote». ¡Oh, *el pericotel*!

Tras el corro de *seguidillas* viene el clásico *pericote*—que emigrado al otro lado de los mares diera origen al *pericón*, el baile nacional argentino.—El aire del *pericote* viene a ser una especie de *arin-arin*, y es bailado por un pastor y dos pastoras, que, describiendo la trayectoria de un 8, se entrecruzan en el curso de la danza, animada por las palmas de la concurrencia, mientras corea el siguiente estribillo:

(1) *Mecer*: ordeñar, en dialecto «bable».

*«Pericote, Pericote,
Pericote de mi vida,
quien te puso Pericote
bien supo lo que decía.»*

Este baile, de gran violencia, no termina generalmente hasta que alguno de los danzantes se da por vencido.

La luna, que ilumina la rústica fiesta, comienza a ocultarse tras la mole de *Pefía Castil*; ésta es la señal de fin de fiesta, y de descanso. Son ya las doce de la noche, y al siguiente día todos hemos de madrugar: los pastores para reanudar su ruda tarea y yo... a seguir mi ruta.

Tendido en mi primitivo albergue, antes de que mis párpados den paso a *Morfeo* van cruzando por mi mente las gratas impresiones del día. La consideración de la vida que en éstos momentos vivo, me sugiere los más encontrados y profundos pensamientos...

...Lejana, suena aún la nostálgica balada asturiana con que una rapaza arrulla el sueño del montañero vasco.

ANGEL DE SOPEÑA Y ORUETA

Del «Club Deportivo» de Bilbao.

(Continuará)



RECORTES DEL GUADARRAMA

ALPINISMO CASTELLANO
Y ALPINISMO VASCO

DIFÍCIL encargo para mí, éste de dedicar una Crónica a la vastísima cordillera que naciendo en el punto común a las provincias de Soria, Segovia y Guadajara, va cifiéndose a la de Madrid y expira en la de Toledo. Cada excursión que realizo al Guadarrama, me descubre parajes nuevos; cada incursión que efectúo por la copiosísima y excelente literatura a esta Sierra dedicada, me muestra datos e informes ausentes hasta entonces de mi reducido caudal de conocimientos alpinos.

Incompletísimas por tanto, habrán de resultar las referencias que yo suministre sobre todo, para quien conozca algo de lo que Bernaldo de Quirós, Meliá, Prast, Kindelán, Zabala, Carandell, Delgado Ubeda, Torres Balbás y otros, a quienes no he tenido el gusto de leer, han dejado escrito acerca de *la Sierra*.

Desisto, pues, a la vista de estas consideraciones, de redactar lo que con justicia llamaría el lector mi *descubrimiento* del Guadarrama. Además, si en tal sentido orientase este trabajo, o resultaría excesivamente largo y a pesar de ello no conseguiría aportar nada nuevo, o, de otro modo, dotando a estas líneas de las proporciones adecuadas al espacio disponible, mi crónica se reduciría a una árida relación de voces toponímicas y cotas de altitudes.

Me limitaré, pues, a esbozar una impresión personal de la Sierra y de sus organizaciones, haciéndolo desde el punto de vista del montañero paseo, y contando de antemano con la benevolencia de éstos, mis compañeros de camino de innumerables ocasiones y que son, en la presente, mis indugentes lectores.

* * *

Castilla es el país de las grandes llanuras y de las graades montañas. Basta cojer un mapa de la Península, para darse cuenta de que la región central de ella nos produce el efecto de la nuestra mirada con una lente de aumento. De aquí, que mientras el

País Vasco se encuentra salpicado de montes más o menos elevados y aislados unos de otros, pero circundados siempre de casas habitadas, de carreteras, de ferrocarriles etc., el alpinista madrileño no puede, en una jornada, practicar el montañismo más que en una sola sierra; muy extensa, si, de casi doble elevación que las nuestras, pero una al fin. Es la Sierra de Guadarrama.

Y hay más: Quien desee visitarla, ha de partir forzosamente por la Estación de Norte, en el tren-tranvía de Segovia y, después de cerca diez de horas de viaje, atacar la sierra por Collado Mediano, Los Molinos, o, mejor aún, por Cercedilla, donde podrá continuar su excursión en el Ferrocarril Eléctrico del Guadarrama, que en unos cuarenta minutos, lo colocará en el Puerto de Navacerrada (1.840 m.) (1), no habiendo realizado hasta este momento sino el alpinismo «de vehículo», que tanto indignó en una ocasión al decano de los cronistas de mi pueblo.

Y, sin embargo, esta concentración de la que hasta ahora no hemos señalado más que los inconvenientes, no deja de tener indiscutibles ventajas, Una de ellas es la serie de edificaciones de carácter alpino que pueblan la Sierra, prestando a los alpinistas inestimables comodidades, y cuyo sostenimiento no sería posible de no existir esta concentración de montañeros.

Prescindiendo de los numerosos albergues particulares y de los que no tienen una finalidad exclusivamente deportiva, podemos decir que pasan de una docena los refugios construidos en la Sierra por los Clubs «Alpino» y «Peñalara». Cinco de ellos se encuentran relativamente cerca de lugares poblados y tienen, por ello, un carácter análogo a los tres refugios-fondas de que disponemos en nuestro País los alpinistas vascos

Los restantes, son ya verdaderos refugios de montaña, enclavados en lugares cubiertos de nieve durante casi la mitad del año. No disponen estos refugios de personal para su servicio—lo contrario sería imposible, por diversos motivos fáciles de comprender—y se encuentran habitualmente cerrados bajo llave, la cual se entrega en Madrid a los miembros de los clubs que lo soliciten en los locales respectivos. Estos simpáticos albergues, cuyo precio de coste oscila entre las cifras de 5.000 y 10.000 pesetas, cuentan con todos los enseres necesarios para que los alpinistas puedan proporcionarse en ellos nutrición y reposo, siempre que ellos se transporten sus alimentos y se encarguen de cocinarlos.

¡A qué escenas más divertidas y a qué gratos recuerdos dá lugar la vida en estos refugios! De su admirable construcción y organización querríamos ocuparnos con detenimiento, pero haríamos interminable esta crónica. Desistamos, pues, de ello.

* * *

La ya aludida superioridad de altitud del Guadarrama sobre nuestras montañas. establece como es natural, diferencias ostensibles en el alpinismo de ambas regiones. Mientras en la nuestra el apogeo de los deportes de montaña se registra en los meses de Julio y Agosto, la mayor concurrencia de alpinistas madrileños tiene lugar en Ene

(1) El puerto de Navacerrada, donde existen confortables hoteles públicos y chalets reservados a lo socios del "Alpino" y de "Peñalara", es el centro de los deportes de nieve y también el lugar más cómodo para iniciar las ascensiones a Siete Picos (2.383 m.) Las Guarramillas (2.262 m.), etc., etc.

ro, Febrero y Marzo, cuando una espesa capa de nieve permite practicar el deporte del *ski*, en el «salto» construido por el Club Alpino, y organizar interesantes concursos y carreras que despiertan enorme expectación en el público deportivo.

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que la Sierra se vea desierta en el verano, pues son muchos los que la consideran tan solo como un «respiradero» para los días caniculares del bochornoso estío cortesano.

Así vemos como los pueblecitos serranos—todos ellos interesantes y pintorescos—van llenándose de edificios de veraneo, de *chalets* suizos, de *chateaux* franceses y hasta de *caseríos* vascos, sin que sus constructores hayan tenido para nada en cuenta el lugar donde están emplazadas estas presuntuosas edificaciones.

En oposición a ellas se encuentran esas verdaderas joyas arquitectónicas que atesora la Sierra y que se llaman monasterios de El Escorial y de El Paular, Palacios de Riofrio y de Valsain, castillos de Manzanares el Real, de Coca, de Turégano, de Cuéllar, de Pedraza .., ideales escenarios de una novela de Walter-Scott y de algunos de los cuales ha dicho el malogrado maestro Lampérez, «que parecen un símbolo de la cruz y de la espada.»

¡Qué hermosas fuentes de inspiración podían haber hallado en estas obras de arte los proyectistas de las exóticas viviendas mencionadas!

En Mayo de 1908, un vasco, don Manuel Amezúa, venciendo las burlas y apatías consiguientes a todo período de iniciación, capitaneaba un grupo de veinte jóvenes, secundado por el cual logró la construcción del primer edificio deportivo de la Sierra, un chalet al que denominaron *Twenty*. Tanto éxito tuvo la obra, que poco después sobrevinía la fundación del Club Alpino, cuya presidencia ha ostentado el señor Amezúa durante nueve años.

Este hecho, que tanto debe enorgullecernos, lo miramos nosotros, en cierto modo, como un precedente de la afición que los vascos circunstancialmente aquí residentes, sentimos por la Sierra, donde no son extraños los casuales encuentros entre alpinistas nacidos en las montañas de nuestro País.

Con ellas nos hemos extasiado ante las enormes moles de granito de Siete Picos, ante los umbrosos pinares de Valsain, ante las tranquilas lagunas de Peñalara... Pero con ellos, también, hemos añorado *nuestros montes*, más diminutos, menos imponentes que estos, pero con otros encantos distintos; con una delicadeza de color y una amabilidad de tonalidades no igualadas por los parajes serranos.

La toponimia de estos montes (en la que todo vestigio romano ha desaparecido y los árabes no se conservan sino en los nombres de Guadarrama y Guadalise) nos ha hecho apreciar también una diferencia brusquísima entre los vibrantes nombres euzkéricos y los dulces y hasta poéticos, netamente castellanos, que pueblan todos los lugares de la Sierra.

Inútilmente hemos buscado en ellos restos de nuestra lengua milenaria. Únicamente, y a modo de excepción, puede que existan en *Valsain* y menos probablemente en *Najarra*, como supone Bernaldo de Quirós.

Con ellos mismos, con los que han sabido ser mis compañeros en las ascensiones de nuestro País, he comentado en más de una ocasión el éxito que seguramente obtendrán en el Guadarrama los concursos de montes que tan excelentes resultados nos han dado en el País Vasco.

También nos hemos detenido en la contemplación de la exuberante folk-lórica que presenta la sierra con sus fantásticas leyendas de la peña de La Mujer Muerta, del dragón de la Laguna Grande (que devora todos los animales que en ella se atreven a bañarse, arrojando después sus entrañas a la superficie) de las peñas de la Esfinge, El Carro del Diablo etc . . .

¡A cuantas curiosas investigaciones se prestan todas ellas, así como esa toponimia parte de la cual se nos antoja destrozada por la ignorancia y el mal gusto de algunos alpinistas!

¡Quien sabe, paciente lector, si andando el tiempo, soportarás el desarrollo de este tema . . . !

EMILIO DE APRAIZ

del Club Alpino, de Madrid
y del Comité Alavés de la F. V. N. A.

Madrid y Noviembre de 1926



SECCION OFICIAL E INFORMATIVA

Federación Vasco-Navarra de Alpinismo



Información Oficial

Extracto resumido de las Notas Oficiosas publicadas semanalmente en la Prensa diaria de la región Vasco-Navarra

Excursión oficial al Aitzgorri.—Acudieron más de 4.000 excursionistas y representaciones oficiales de las cuatro Delegaciones; se celebraron con esplendor las ceremonias religiosas, imposición de medallas al Rdo. P. Lizarralde y Don Ignacio de Arámburu, e inauguración de la nave destinada a dormitorios, del Refugio. (19 de Septiembre)

Concursos de altura.—Con la aclaración de haber tomado parte, don Florencio Lizarralde en los Concursos señalados con los n.º 5 y 6 registrados en el trimestre anterior y añadir la cumbre del Mampodre (2197 m.) al n.º 7 de don José García y don Alejandro Goicoechea, sigue la relación de «partes» hasta el número 50. (30 de Noviembre)

N.º 26.—«*Punta Suelza*» (2987 m.) Pirineos, por don Adolfo Salcedo del C. Mataire.

N.º 27.—«*Pico de Orhy*» (2017 m.) por 25 socios del «Euzkotarra» de Pamplona.

N.º 28.—«*Peña Vieja*» (2650 m.) por don José García y don Alejandro Goicoechea.

N.º 29.—«*Naranja de Bulnes*» (2517 m.) por don Alejandro Goicoechea.

N.º 30.—«*Laderas de Suelza*» (2360 m.) por don Luis Vozmediano del C. Mataire.

N.º 31.—«*Pico de Munia*» (3159 m.) por don Adolfo Salcedo del C. Mataire.

N.º 32.—«*Lagos de Urdiceto*» (2300 m.) por don José M.ª Camps, del C. Mataire.

N.º 33.—«*Vignemale*» (3300 m.) por don Juan Luis Gondra y don José D. Ipiña, del Club Deportivo de Bilbao.

N.º 34.—«*Los Pirineos Centrales*» por don Lucio Lascaray y don Joaquín Sustaeta.

N.º 35.—«*Mont-Blanc*» (4810 m.) por don Enrique Uriarte, don Adolfo Salcedo, don Fernando Bravo y don Antonio Bandrés.

N.º 36.—«*Pirineo Aragonés*» por don Manuel Atucha, don Juan Pérez Orúe y don Angel Sopena del Club Deportivo de Bilbao; «*Pico del Infierno*» (3082 m.) y «*Pico de Anayet*» (2572 m.)

N.º 37.—«*Pirineo Aragonés y Navarro*» por el Excmo. Sr. Conde de Saint Saud; «*Pico de Anié*» (2504 m.) «*Picos de la Cangne y de Soumeouy*» (2302 m.) «*Mesa de los Tres Reyes*» (2434 m.) «*Pico de las Tajeras*» 2356 m.)

N.º 38.—«*Sierra de Cucalón*» (Teruel) por don Antonio Hernández del Bilbao Alpino Club.

N.º 39.—«*San Lorenzo*» (2300 m.) y «*San Millán*» (2150 m.) por don Eusebio Córdoba del Club Deportivo de Bilbao.

N.º 40.—«*Marboré*» (2595 m.) y «*Tuque-rouye*» (2675 m.) por don Luis Ortega del C. Mataire.

N.º 41.—«*Lastiva*» (2255 m.) «*Chisagüe*» (2605 m.) y «*Lagos Munia*» (2575 m.) por

don Lorenzo Torrente, don Jesús Errasti, don Luís Ortega y don Adolfo Salcedo del Club Mataire.

N.º 42.—«*Lago Urdiceto*» (2365 m.) «*Pico Gistain*» (2607 m.) por don Lorenzo Torrente y don Jesús Errasti del C. Mataire.

N.º 43.—«*Pico de Astazou*» (3084 m.) por don Adolfo Salcedo del C. Mataire.

N.º 44.—«*Punta Suelsa*» (2987 m.) por don Enrique de Uriarte del C. Mataire.

N.º 45.—«*Sierra Cebollera*» (2186 m.) por don Andrés Espinosa de la Soc. Dportiva Amorebieta.

N.º 46.—«*Siete Picos*» (2204 m.) por don Pedro de Bustinza.

N.º 47.—«*Collado Ventoso*» y «*Siete Picos*» (2138 m.) por don Emilio Apraiz del Club Deportivo Alavés.

N.º 48.—«*Peña Negra*» (1800 m.) de Béjar, por don Gervasio Rodríguez del Athletic Club.

N.º 49.—«*Torreón*» (2560 m.) de Béjar, por don Gervasio Rodríguez del Athletic Club.

N.º 50.—«*Peñalara*» (2404 m.) por don Pedro Bustinza.

Buzones colocados y concedidos.—Monte Santiago por F. Lezana del C. D. Orduñés; Cilindro del Marboré (3327 m.) Pirineos, por Adolfo Salcedo; Mandoya, el Athletic; Gallarraga, el Bilbao-Alpino; Oiz, por Santhi Mezo; Gorbea, el Athletic; Izarraitz, el Arenas Club; Gros, de S. S.; Serantes, Portugalete F. C.; Mendauro (Sumbilla) por la Real Soc. de S. S.; Murumendi, Unión Deportiva Donostiarra; Irimo, el Club Goyerri Sport. de Villafranca.

— Adarra, al C. D. Fortuna de San Sebastián.

Ernio, al Expul Txoko de San Sebastián.
Galdaramiño, Artia y Urko por Ojanguren.
Anboto, por el C. D. de Eibar.

Fuentes.—Pol-Pol por el Ayuntamiento de Vergara.

Kalamúa, por el C. D. de Eibar.

Ezku Iturri (Izarraitz) por federados de Azcoitia.

Galdaramiño, por varios federados de Eibar.

Duchas en Pagasarri.—Construida la cabina de cemento armado que costó pesetas 1,200 por suscripción popular y subvenciones del Ayuntamiento de Bilbao y Excm. Diputación de Vizcaya.

Arboles de las Mercedes.—Mediante la entrega de pesetas 176,50 el arrendatario de la tala, nos cede en propiedad los 20 árboles que nosotros elijamos.

Fuente de Altxasketa.—Invertidas pesetas 405, entregadas por la Excm. Diputación, en su reforma y construcción de conducciones subterráneas.

Concesión de medallas.—A don Miguel Revuelta, iniciador de la prestación personal en la realización de importantísimas obras en Pagasarri.

Excursiones colectivas.—Al Atxerre por «los bancarios» al Toloño por «los bancarios» y alaveses.

Carretera de Biascas a Broto.—Interesamos cerca de la Federación Española la terminación de esta carretera, necesaria para el turismo.

Museo arqueológico de Vizcaya.—Un federado entregó 8 fósiles recogidos en la Sierra de Codes, que pasaron a la colección del Museo.

Reunión íntima en Urquiola.—Medio centenar de federados de los grupos «Rusia Gastañerre» y «Askarrak» festejaron a nuestro presidente y al Sr. Bravo.

Arbolado de Oiz.—Se accede a lo solicitado por los del «Rusia Gastañerre» para concederles la autorización de plantar los «plantones» que les facilite la Diputación.

Reglamento refugio Urbia.—En breve se publicará el que regirá en lo sucesivo; re-

comendamos su aplicación y la sujeción a sus disposiciones.

Nuevas entidades federadas.—Durante el trimestre ingresó, la Soc. Ciclista de Dos Caminos.

Concurso de montañas.—Cerró el número de los organizados durante el año, con el número 65, el «Beñi-Mendiyan» del Hernani F. C.

Mil ascensiones al Ganekogorta.—El federado don Feliciano Pérez que empezó sus ascensiones a este monte en Marzo de 1907, terminará con la subida número 1000, a los 20 años; está a falta de 3 subidas y espera al mes de Marzo próximo; se le propone para un homenaje por su constancia.

Homenaje al Dr. Areilza (q. e. p. d.). El federado don José Félix de Lequerica, íntimo del Doctor, le dedicará un recuerdo en la cumbre del Pagasarri, el día de la excursión oficial.

Exposición de fotografías.—La entidad C. D. de Bilbao expone en sus Salones

una colección de fotografías montaÑeras, obtenidas por sus socios.

Excursión oficial al Gorbea.—Se acuerda organizar una de carácter general con la asistencia de los federados de las cuatro provincias, para el mes de Junio de 1927.

Concesiones de sus grupos.—A don Eusebio C. Ochoa, medalla del grupo federado «Las Mercedes»; a don Miguel Jaureguiberria del C. D. Eibarrés.

Camino.—*Zelatún al Ernio.* Contribuimos con pesetas 25, a la construcción del sendero que une el puertecito de Zelatún con la cumbre del Ernio.

Filántropo Montañista.—Cursamos un oficio de gratitud a don Diego Pérez de Barañano, vecino de Saracho, en las estribaciones del Ereza, por haber construido, por su cuenta una carretera de Zaramillo a Saracho y haber continuado con un magnífico camino de monte hasta el puertecito y la cumbre de Ereza.

Bibliografía y publicaciones

En esta Sección daremos a conocer las principales publicaciones (libros, folletos, revistas y cartografía) que, relacionadas con el montañismo y sus derivados, lleguen a nuestras manos, o tengamos noticias de ellas. De tal modo, nuestros amigos estarán al corriente de la literatura alpina que puede interesarles.

Bibliografía sobre sierras, macizos y montañas españolas

(Continuación)

Sobre los Pirineos y, en catalán, el «Centre Excursionista de Catalunya» (Secció d'Esports de Muntanya; Paradís, 10 pral., Barcelona), tiene publicada una serie de folletos, magníficamente editados, con multitud de grabados y croquis-itinerarios. Confeccionados en forma de guías, han sido compuestos bajo la dirección de los malogrados montañeros y excelentes pirineístas, César A. Torras y Julio Soler Santaló. Su precio es de 2 pts. por folleto. Conocemos hasta ahora:

La Madaleta; Guía de la Vall D'Aran y L'Ull de Ter.

Hay otros en curso de publicación

* * *

En *Publicaciones periódicas*, es donde más se ha escrito sobre las montañas españolas. La serie de *Anuarios* del Club Alpino Español, los trece tomos, hasta hoy publicados, de la simpática revista mensual «Peñalara» editada por la Sociedad alpinista del mismo nombre, así como los *Boletines* de las diversas secciones del ya citado «Centre Excursio-

nista de Catalunya», contienen abundante y útil información sobre nuestras montañas

En *Manuales* sobre el deporte de montaña, conocemos estos dos trabajos, sencillos, pero interesantes:

Excursionismo, por José M. C6 de Triolla y *Alpinismo*, por Bernaldo de Quir6s, de la Biblioteca de Deportes. de *Calpe*.

Madrid, 1923.

* * *

De *Cartografía Alpina* andamos bastante mal. Aparte de los croquis y planos, más o menos exactos, que acompañan a algunas de las obras catalogadas, podemos calificar de casi nula a la cartografía alpina española.

Del mapa de España a escala 1:50,000 que está publicando en la actualidad el *Instituto Geográfico y Estadístico*, se han puesto a la venta muy pocas hojas y, aparte de la n.º 508 que afecta al Guadarrama, ninguna interesa macizos montañosos. Tampoco nos interesa el, ya agotado, *Mapa Militar Itinerario de España*, pues no tiene topografía; actualmente hay uno nuevo en curso de confección.

Por lo demás, se puede recomendar el viejo Mapa de *Coello* por provincias que, aunque antiguo y a escala muy reducida, tiene bastantes detalles y topografía aceptable. Desgraciadamente, se halla agotado, haciéndose difícil encontrarlo.

Existen también diversos planos por pro-

vincias, pero todos ellos no pasan de la categoría de medianos y por lo tanto, nada útiles para nuestro objeto.

Para turismo, mas bien que para montaña, puede recomendarse el nuevo Mapa *Michelin* al 1:400.000.

Aunque de carácter científico, pueden recomendarse como auxiliares para los *Pícos de Europa*;

«*Mapa Topográfico de Oviedo*» por Gustavo Schulze y *Mapa Geológico del Norte de Palencia*» por Don Casiano de Prado.

II. - EN FRANCÉS

Siendo tan extensa la bibliografía alpina francesa, no detallaremos aquí más que aquella que, por tratar de nuestras montañas, puede interesarnos directamente.

«*Monographie des Pícos de Europa*» (Pyrenées Cantabriques et Asturiens). Por el Conde de Saint-Saud, presidente de la Sección S. O. del C.A.F. y Miembro de Honor de la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo. Ilustrada y acompañada de un portofolio con excelentes mapas confeccionados científicamente por el Capitán Maury

Paris, 1922. Henri Barrère Editeur.

Excelente trabajo que, junto con el de Pedro Pidal, son las mejores obras que se conocen, sobre el maravilloso macizo cantábrico.

Continuará

Publicaciones últimamente recibidas:

Agradeceremos a las Entidades similares a la nuestra, el intercambio de publicaciones.

1.—«*Société des Touristes du Dauphiné. Annuaire n.º 44 (1924-25); Cinquantenaire 1875-1925.*» Grenoble, 1926; un tomo con ilustraciones.

La vieja asociación *grenobloise*, uno de los clubs montañeros más antiguos de Francia, nos renite su interesantísima memoria anual, bellamente editada.

Después de darnos a conocer su labor del último ejercicio, siguen unas páginas muy interesantes sobre los guías del Delfinado, los Parques Nacionales y varios interesantísimos estudios sobre los principales macizos de los Alpes del Delfinado.

2.—«*Club Alpin Francais.—Bulletin de*

la Sección du S. O., Tercera serie, n.º 12 1925-26. Un tomo, Burdeos, 1926.

Nuestro federado de honor, señor Conde de Saint-Saud, nos obsequia con este interesante tomito, que contiene con todo detalle, las deliberaciones y trabajos de la última reunión con motivo de las Fiestas del Cincuentenario de la Sección S. O. del C. A. F., en cuyos actos estuvimos representados.

3.—«*Mai-Enrera (Nunca para Atrás)*—*Butlleti del Club Excursionista de Gracia.*» Año II—Núms. 21 y 22, Octubre y Noviembre 1926. (En catalán) Barcelona.

Entre otros interesantes trabajos, contiene un magnífico fragmento de Mosen Jacinto Verdaguer, excelso cantor del Pirineo Catalán.

4.—«*Alpina*»—*Organo oficial del Club Alpino Español.* 2.ª época; n.º 1, 15 de Noviembre 1926, Madrid

Con gran satisfacción vemos la reaparición de nuestra antigua amiga, deseándole una «2.ª época» eterna.

5.—«*Peñalara*»—(*Revista de Alpinismo;*

órgano de la Real Sociedad del mismo nombre). Madrid, Septiembre y Octubre 1926.

Puntualmente nos visita la simpática Revista de nuestros buenos amigos de Madrid; su amena lectura es siempre para nosotros motivo de alegría.

Señalaremos, en el número de Octubre, un interesante trabajo sobre el «Naranjo de Bulnes» debido a la pluma de nuestro querido compañero Julián Delgado Úbeda. En la nota bibliográfica, una cita que agradecemos mucho.

6.—*Euzko-Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos) Memoria correspondiente al bienio 1924-1926.* Vitoria, 1926; un tomo.

7.—«*La Montagne*»—*Revue Mensuelle du Club Alpin Français.* Octubre, 1926.

Señalaremos una interesante biografía del malogrado Henri Ferrand, el gran alpinista grenoblés, recientemente fallecido, dejando una copiosa literatura alpina.

Bibliomendi



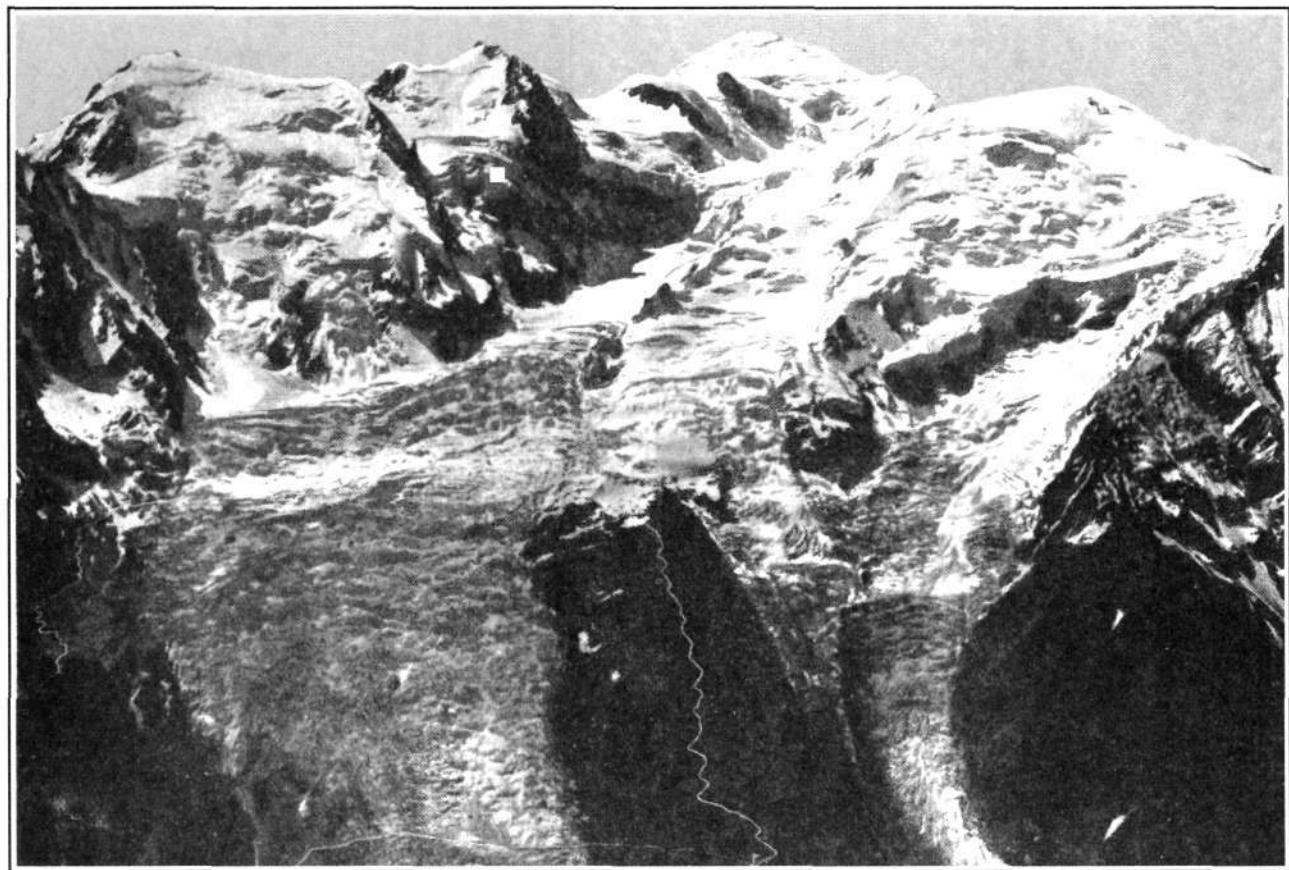


**En el glaciar de
Bossons**

**Los escaladores
en la cima**



MONT-BLANC



Vista general

En primer término, los glaciares de Bossons (izq.) y Tacconnaz (derecha) y en el centro, la ruta seguida por los excursionistas

Fot. Jullien